

## HOMENAJE A "AZORIN"



**H**ACE ahora algo más de treinta y cuatro años que en una triste tarde de noviembre, las mejores voces de España le dijeron a *Azorín* su alegre mensaje en pago a la belleza, al goce, que hasta entonces les había dado con sus libros. Ortega, Juan Ramón, Baroja y Antonio Machado hablaron bajo las frondas de Aranjuez. Después, en 1928, en la «sagrada cripta», de Pombo, bajo el mando literario de Ramón Gómez de la Serna, se volvió a exaltar al maestro, a quien ahora, en los últimos días del año de 1947, se ha hecho un bello, sencillo, cordial y emocionado homenaje, promovido por la Sección de Cultura del Ayuntamiento matritense, que nunca sabe estar ajeno a honrar a las figuras gloriosas que en el pasado y en el presente dieron y dan honor a la Villa de las Siete Estrellas.

Para ser rigurosos en la crónica literaria hemos de precisar que fué en el Salón de Cisneros, de la Casa de la Villa, donde hubo cobijo el homenaje al maestro *Azorín*. Un público numeroso y distinguido, entre el que figuraban los académicos señores González Amezua, Fernández Almagro, García Gómez, De Diego, Marañón, Hernando, Fernández Flórez, Vázquez Díaz y Cossío; el Director de la Escuela de Cerámica, señor Alcántara; el Director del Instituto Francés, Mr. Guinard; los cronistas de la Villa, señores Velasco Zazo, Rodríguez de Rivas, Bonmatí, Ruiz Albéniz y Répide; los escritores y periodistas señores Serrano Anguita, Pérez Ferrero, Castro, Montero Alonso, Cardenal Iracheta, Luca de

Tena, García Nieto, Echarri, Canito, Montarco, Figueroa, Pá-  
nero, García Venero, Sierra Corella, García Cortés, Borrás, Ca-  
ñabate, Sánchez Camargo, Barberán, Vela, Sáinz de Robles, Calvo  
y Sampelayo, así como distinguidas damas y una numerosa y selec-  
ta concurrencia de lectores del autor de *Los pueblos* llenaba la sala.

En el estrado presidencial, con el Excmo. Sr. Alcalde de Ma-  
drid, Conde de Santa Marta de Babío, tomaron asiento, a su dere-  
cha, los señores *Azorín*, Millán Astray, Gistáu, Mr. Walter Starkie,  
Director del Instituto Británico, y don Eulogio Varela, Director de  
la Hemeroteca Municipal; a la izquierda del Alcalde lo hicieron  
el Presidente de la Real Academia Española de la Lengua, exce-  
lentísimo señor don Ramón Menéndez Pidal; Excmo. Sr. D. Eduar-  
do Aunós, Presidente del Tribunal de Cuentas; Ilmo. Sr. D. Pe-  
dro Rocamora, Presidente del Ateneo de Madrid; el ex Ministro  
señor Serrano Suñer y el Excmo. Sr. D. Julio Casares, Secretario  
perpetuo de la Academia Española.

Como en el acto de Aranjuez un lejano noviembre, como en la  
noche de Pombo, fueron en el acto de la Sala de Cisneros cálidas  
y cordiales las voces que sonaron en loor de *Azorín*. La bienvenida  
corrió a cargo de don Eulogio Varela, quien nos habló de su le-  
jana admiración azoriniana. De cómo hoy, ya hombre cano, tiene  
por él igual veneración de cuando era mozo. Breves, justas, sen-  
cillas las palabras de don Eulogio Varela, uno de los promotores  
de este homenaje y organizador de la interesante Exposición bi-  
bliográfica azoriniana en la Sala Antonio Asenjo, de la Hemero-  
teca, que hoy él rige con acierto indiscuible. Largos y prolongados  
aplausos sonaron tras la lectura de sus cuartillas. A continuación  
él mismo leyó las de don Pío Baroja —que no pudo acudir por  
hallarse enfermo—, que fueron de grandísimo elogio para *Azorín*  
en su calidad de luchador del idioma. El viejo maestro saludaba  
desde su ancianidad, también gloriosa, al amigo y compañero de  
tanta tormenta, de tanta procela también, y aquí, que me perdo-  
ne *Azorín* si, al hacer una frase para esta crónica, vine en hurtarle  
una suya en la dedicatoria impresa de uno de sus últimos y más  
bellos libros.

Nutridos aplausos siguieron a las cuartillas de Baroja, y después sonó la voz dura, castrense, viril y emocionada de Millán Astray, que dejó oírse para decir su admiración constante a *Azorín*, para decir cómo la Legión entera batía marcha de honor por *Azorín*, el gran español. A los aplausos tributados a las palabras de Millán Astray vinieron a unirse los que *Azorín* recibió al ponerse en pie para decir las siguientes y bellas palabras :

«Gracias expresivas a todos. No merecía yo tanto; interpreto este acto como un momento de recapitulación. El motivo, para ello, es hoy un escritor; mañana podrá ser otro. Cuantos estamos aquí y cuantos están fuera de aquí podemos unirnos en un haz de espiritualidad. España será la trabazón de nuestros pensamientos. El tiempo discurre: no nos obstinemos nunca contra lo ineluctable. A fines del siglo XVI Lope escribe su poema castellano *Isidro*; cuando el poeta está escribiendo, Felipe II vive; Lope, dirigiéndose al Monarca, le dice: «Gran Filipo: En vuestra edad todo ha venido en aumento.» Felipe II muere en 1598; en ese instante preciso, el Tiempo, calladamente, sigilosamente, imprime un nuevo giro a España: se pasa de una edad a otra edad. Como si lo presintiera, el poeta, en este libro, nos advierte la necesidad ineludible de caminar :

*Que en la senda del vivir  
no ir delante, es ir  
atrás, y el que arar empieza  
no ha de volver la cabeza,  
sino arar y proseguir.*

No podemos, en el deslizarse del tiempo, detenernos ni un solo momento. La consideración del pasado —en lo que el pasado tiene de fecundo— no es óbice a nuestro caminar; ese pasado aviva nuestro afán: lo aviva con acciones en pro y con reacciones en contra. Nosotros somos una continuación de las generaciones pretéritas, y queremos, a la par, ser de nosotros mismos. Nos rebelamos a la idea de que ese pasado nos domine. No pudiéramos entonces —sin pleno dominio de nosotros mismos— preparar la vía para lo por

venir; los venideros nos reprocharían nuestra dejación. Cada siglo tiene su signo; en la España, la contraposición de esos signos muestra vitalidad. Si al acabar el siglo XVI, cuando Lope marca el «aumentó», es precisamente al término de ese auge, no nos desalentemos: a una edad de acción —acción en Europa, acción en América— va a seguir, con Lope a la cabeza, con Cervantes a la cabeza, con Quevedo a la cabeza, una edad de suave imperio espiritual; suave, pero profundo; suave, pero universal. Hay siglos en que predomina la inteligencia, y hay siglos en que predomina la sensibilidad. No creamos incompatibles uno y otro modo. Hoy, acaso, y en España, la erudición —con sus métodos modernos— aventaja a la imaginación: en la poesía, la novela, el teatro. Fenómeno tal nos hace pensar en un nuevo siglo XVIII. Procuremos la alianza: no podemos sofocar la espontaneidad del sentimiento. Si la crítica discierne, el sentimiento impulsa. En este momento de recapitulación, bueno será que cada cual cate sus fuerzas, puesto el pensamiento en lo más íntimo, lo más profundo, lo más inefable de España, de nuestra inmortal España.»

Una gran ovación acogió las palabras de *Azorín*, y acto seguido el Alcalde de Madrid dijo cómo la Villa, y por tanto su Ayuntamiento, no podía estar ausente del homenaje que los libreros de la ciudad habían tributado a *Azorín*; cómo la Casa de la Villa no podía faltar para honrar a este español que tanto quiere y ha exaltado a Madrid.

Grandes aplausos acogieron el discurso del Conde de Santa Marta de Babío, y acto seguido todos los asistentes se trasladaron a la Hemeroteca Municipal, donde en la Sala Antonio Asenjo se inauguró una bellísima Exposición de los libros de *Azorín*. En ella, junto a los más raros ejemplares de sus obras, muchas de éstas firmadas aún con su nombre de José Martínez Ruiz, figuran periódicos en los que él ha colaborado, discursos por él pronunciados, proclamas, etc. La Hemeroteca ha realizado una hermosa Exposición para honrar al gran maestro de las letras españolas contemporáneas.